

De la singularidad a la universalidad, y retorno

Jean-Pierre Drapier

Si no las escribo, las cosas no han llegado a su fin, solo se han vivido (1)

Estaba leyendo el último libro de Annie Ernaux "El joven" cuando llegó la noticia de que había sido distinguida con el premio más alto de la literatura: ¡el Premio Nobel que se convierte en la joya principal de una corona de 15 premios literarios franceses y extranjeros! Puede ser visto como un reconocimiento universal del valor para todos del mensaje de esta gran dama. Y, sin embargo, es su deseo singular articulado con su singular historia y sus entornos sociales particulares lo que hace que la trama de su obra desde "Los armarios vacíos" (su infancia) hasta "El joven" (su deseo tardío, tanto sexual como creativo) pasando por "Una mujer" (su madre, no una madre o la madre) y "El lugar" (su padre, no un padre o el padre) o "La mujer congelada" (el deseo prisionero). Son sus afectos y emociones los que son analizados: vergüenza, desprecio, amor, gran brecha entre dos entornos sociales, despertar a la sexualidad, etc. En una veintena de obras donde solo habla de sí misma... Entonces, ¿cómo podemos entender este reconocimiento universal?

Probablemente porque no es ni por el narcisismo ni por el masoquismo que se toma a sí misma como el sujeto de su bla-bla, pero se hace pasante de su historización rechazando la autoficción para convertirla en un bien común. Su pregunta es "¿cómo decirlo?" y no solamente "¿cómo decirselo?". Es una ética que no es la de la histérica - que tal vez podría definirse como "ser la única" - ni la del maestro - ética del para todos - ni de lo universitario - ética de lo verdadero - sino una ética cercana a la del analista: como está escrito en nuestro argumento, por un lado una ética del deseo y el Bien-decir que "que sin embargo permanecen en la estructura y lo universal"(2) pero también lo que es necesario llamar una ética de la singularidad que "se desliza entre lo particular y lo universal, pasada por la hystorización, por lo tanto, por vías originales, rasgos distintivos a veces acentuados en exceso". (2) No hay rastro en Ernaux de este "exceso" que deshace los lazos sociales, confunde la singularidad subjetiva y el individualismo y hace de la particularidad un nuevo rasgo de identificación comunitaria. En nuestra época dominada por el matrimonio del discurso del capitalismo y el de la ciencia, la promoción de un goce para todos a cualquier precio se duplica a la paradoja de la cual el individualismo se hace al precio de la diferencia absoluta, la del sujeto en su relación al deseo, al goce y al síntoma. Cuanto más "liberado" el goce de los géneros, más encerramos al sujeto en lo que debe llamarse una identidad viscosa, basada en un rasgo, a menudo un comportamiento. Sin embargo, para Lacan es sólo "manejo y uso de su Yo" (3) y el yo sólo una "función de

ignorancia". ¿Ignorancia de qué? fundamentalmente del sujeto del inconsciente, de lo que hace la singularidad de cada Uno. Cualquier clínica basada en comportamientos, en categorías descriptivas como las promovidas por el DSM desembocan en la misma paradoja: por un lado, más comunitarios, pero menos universales y por otro, más individual pero menos singular. Es un nuevo oscurantismo que empobrece el pensamiento y llega a chocar frontalmente con lo que el enfoque analítico trata de iluminar: en el cual lo universal puede tomarse no para todos sino para cada Uno o en qué el cada Uno puede ayudar a la comprensión de lo humano. Es la misma preocupación ética que encontramos en Annie Ernaux cuando escribe: "Esta forma de escribir, que me parece ir en el sentido de la verdad, me ayuda a salir de la soledad y la oscuridad de la memoria individual, descubriendo un significado más general". (3) Observemos también lo que esto implica cuando su estilo: más ella avanza en su preocupación por el Bien-decir, más rechaza el estilo novelístico, el estilo "bello" para lo que no llamaré más que escritura plana (ella lo niega) sino una escritura clínica, un estilo que corta y recorta, un esfuerzo por apretar lo más cerca posible, para bordear el ombligo de lo indecible. Ella no borda, no hace novelas. Ella es en el verdadero amor a la verdad tal como Lacan habla de ella en el Reverso: "¿Qué es el amor a la verdad? Es algo que se mofa de la falta de ser de la verdad." por la razón de que da unas líneas más arriba: ".../... Ninguna evocación de la verdad puede hacerse más que indicar que es accesible sólo a un medio decir, que no puede decirse enteramente por la razón de que más allá de su mitad, no hay nada que decir". (5)

1/ Ernaux A. : "Le jeune homme", NRF Gallimard, Paris, mayo de 2022

2/ "La ética de la singularidad" en www.convencioneuropeamadrid-epfcl.com

3/ Lacan J. : Le Séminaire, livre VI, Le désir et son interprétation Ed. De la Martinière, Paris, 2013, p. 16

4/ Ernaux A. : Une femme, la NRF, Gallimard, Paris, 1987, p.52

5/ Lacan J. : Le Séminaire livre XVII, L'envers de la psychanalyse, Seuil, Paris, 1991 p.57/58

Traducción : Marta Pilar Casero